



Somos misión

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar 2019

Catequesis para adultos



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Catequesis para adultos

Dice el papa Francisco: «no es que la vida tenga una misión, sino que es misión (GE, n. 27); nuestra misión es vivir la vida a la manera de Cristo, (...) la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Esa es en definitiva la misión (...)» (EG, n. 10).

Nuestra meta la santidad: vivir reflejando a Cristo en nuestra vida, desde la donación de amor que provoca en nosotros la experiencia del amor de Dios. Podemos encontrar gran multitud de santos que así lo atestiguan, unos ya en los altares otros siempre en camino como nosotros mismos. La sierva Dorothy Day es una de ellos, su ejemplo ha inspirado a miles de adultos, católicos y otros, a continuar su compromiso con las obras corporales de la Misericordia, la paz y la justicia social. En su memorable discurso ante el Congreso norteamericano el papa Francisco (24/09/2015) mencionó por cuatro veces a Dorothy Day (1897-1980), «hija de esta tierra» que «luchó por la justicia y la causa de los oprimidos con incesante trabajo», que «soñó en la justicia social y los derechos de las personas».

Dorothy Day nació en 1897 en Brooklyn (Nueva York), la misma ciudad en la que falleció 83 años después. Nacida en una familia de clase media, creció entre San Francisco y Chicago. Vivió de cerca el mundo del periodismo, gracias al trabajo de su padre; asistió a la Universidad, que abandonó dos años después de iniciados sus estudios; trabajó como enfermera, militó en el mundo intelectual y activista de matriz anarquista y socialista; fue una destacada luchadora por los derechos de la mujer, lo que la llevó a la cárcel; peleó a favor de las reivindicaciones de millones de trabajadores estadounidenses

víctimas de una nefasta industrialización, y ejerció el periodismo. Fue este ambiente social y político el que alimentó durante años la conciencia social de Dorothy Day. Y fue en este preciso mundo en el que inició su camino hacia Dios. En *La larga soledad* (ed. Sal Terrae), da buena cuenta de ello, como también lo hace en *Mi conversión* (ed. Rialp).

Dorothy Day fue una auténtica activista social que llevó hasta sus últimas consecuencias el compromiso con los pobres y excluidos. Y lo hizo de formas múltiples que acabaron armonizando cuando Dios enlazó definitivamente su mundo de valores, deseos, proyectos y afectos. Dorothy Day se convirtió al catolicismo tras un largo camino de encuentros y de oración. Estaba casada y era madre. Consciente de que el Bautismo la alejaría del hombre al que amaba, vivió como una desgracia tener que dejar el amor de su marido, tanto como abandonar la vida que había llevado dentro del movimiento radical.

Pero lo hizo. Y lo hizo por amor, por amor a Dios. Y en ese camino marcado por la soledad que causa la falta de un pecho sobre el que descansar el rostro, Dorothy Day encontró una comunidad. Cuando a la vida de Dorothy Day llegó Peter Maurin, su gran amigo, se produjo un milagro. Ambos dieron vida a un periódico: *El trabajador católico* (1933), y crearon un Movimiento, Catholic Worker, que fundó casas de acogida y granjas comunitarias. Dorothy Day y Peter Maurin crearon un grupo católico «libre de explorar todas las posibilidades de reforma y restauración sin comprometer a la jerarquía en posiciones peligrosas y tratar de construir el orden social para hacer una sociedad mejor». Y lo hicieron inspirados en el personalismo comunitario, la doctrina social de la Iglesia y el distributismo.

Catholic Worker

Maurin y Day crearon una comunidad, Catholic Worker, al servicio de los trabajadores, los desposeídos y los explotados, constituyeron un movimiento enraizado en una teología del trabajo que respondía al amor que Cristo profesó al mundo, que se expresaba en la práctica de las obras de misericordia.

Dorothy Day fue una mujer en búsqueda que, finalmente, encontró la respuesta: «Vivir juntos, trabajar juntos, poseer juntos, amar a Dios y amar a nuestros hermanos, y vivir cerca de ellos en comunidad; así podremos demostrar nuestro amor por Él. Todos hemos conocido la larga soledad y todos hemos aprendido que la única solución es el amor y que el amor llega con la comunidad».

VER (RECONOCER)

Los cristianos de hoy nos movemos ante dos peligros de los que nos advierte el papa, el gnosticismo, es decir, acumular conocimientos sobre Cristo que ni mueven ni conmueven la profundidad del pensamiento, algunos creen que con sus explicaciones ellos pueden hacer perfectamente comprensible toda la fe y todo el Evangelio. Se disfraza de una espiritualidad desencarnada. Y el neopelagianismo «(...) cristianos que se empeñan en seguir otro camino: el de la justificación por las propias fuerzas, el de la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad. (...)» (GE, n. 57). Unos y otros se olvidan de la gracia, es Dios tres veces santo (cf. *Is* 6, 3), quien nos hace santos.

Benedicto XVI dijo de Dorothy Day el 13 de febrero de 2013: «En su autobiografía, confiesa abiertamente haber caído en la tentación de resolver todo con la política, adhiriéndose a la propuesta marxista: ‘Quería ir con los manifestantes, ir a prisión, escribir, in-

fluir en los demás y dejar mi sueño al mundo. ¡Cuánta ambición y cuánta búsqueda de mí misma había en todo esto!'. El camino hacia la fe en un ambiente tan secularizado era particularmente difícil, pero la Gracia actúa igual, como ella misma subrayó: 'Es cierto que sentí más a menudo la necesidad de ir a la iglesia, de arrodillarme, de inclinar la cabeza en oración. Un instinto ciego, se podría decir, porque no era consciente de orar. Pero iba, me introducía en la atmósfera de oración...'. Dios la condujo a una adhesión consciente a la Iglesia, a una vida dedicada a los desheredados».

Piensa y apunta un hecho que hayas vivido en primera persona donde se reflejen la tentación del gnosticismo o el neopelagianismo en tu vida. Apunta causas y consecuencias.

JUZGAR (INTERPRETAR)

Ahora es el momento de poner el foco en la Palabra de Dios. El Evangelio y el Magisterio siempre son esperanza, es vida y sobre todo es verdad.

La Palabra de Dios es la mejor respuesta cuando estamos en búsqueda.

Solo Jesús «tiene palabras de vida eterna». Nos ilumina y nos muestra el camino que debemos seguir.

Al poner el Evangelio en el centro, en este momento de la reunión, y al haber reflexionado sobre nuestras situaciones personales y sociales en nuestros ámbitos, debemos encontrar lo que el Señor está pidiendo de nosotros.

La pregunta que vertebra esta parte debe ser: ¿Señor, qué quieres de mí? Este es el momento de ayudarnos a discernir y responder a esta pregunta, por ello dirigimos nuestro corazón, nuestra

realidad expuesta en el “ver” a la luz del Evangelio buscando respuestas eficaces.

A la luz de los siguientes textos del Evangelio y de la exhortación *Gaudete et exsultate*: «(...) Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas. Son como el carnet de identidad del cristiano...» (GE, n. 63).

“Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa (*Mt* 5, 3-12).

Se trata de encontrar una forma más perfecta de vivir lo que ya hacemos, «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria» (GE, n. 17).

Los santos evitan depositar la confianza en sus acciones: «En el atardecer de esta vida me presentaré ante ti con las manos vacías, Señor, porque no te pido que lleves cuenta de mis obras (Sta. Teresa de Lisieux) (GE, n. 54).

«Lo importante no es el número de acciones que hagamos, sino la intensidad del amor que ponemos en cada acción», (Madre Teresa de Calcuta).

Dorothy Day, tras la contemplación de la realidad, su inmersión en ella, la permanente conmoción ante la indefensión de las mayorías la llevaron progresivamente a desprenderse de todo para poner sus talentos al servicio de los últimos y hacer que su genio periodístico despertara la conciencia pública: «Es tan poco lo que uno puede hacer... vaciar los bolsillos, dar lo que tiene... y escribir».

Oración para la canonización de la Sierva de Dios, Dorothy Day

Misericordioso Dios, llamaste a tu sierva Dorothy Day a mostrarnos la presencia de Jesús entre los pobres y abandonados. Mediante los constantes trabajos de las obras de misericordia, ella abrazó la pobreza y dio un testimonio categórico de la justicia y la paz. Cuéntala entre tus santos y guíanos todos a ser amigos de los pobres de la tierra, y a reconocerte a Ti en ellos. Te pedimos esto por tu Hijo Jesucristo, mensajero de las buenas noticias para que los pobres sean defendidos. Amén.

¿Después de ver tu realidad, qué llamadas recibes de los textos rezados?

ACTUAR (ELEGIR)

El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, todos somos una misión, todos estamos llamados a ser santos, los santos de «la puerta de al lado» porque la santidad nos dice el Papa «se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos todo nuestra vida según la suya» (GE, n. 21), haciendo tuyas sus actitudes, sus pensamientos, sus comportamientos...

Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión; nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.

Ahora se trata de ofrecer al Señor tu respuesta amorosa a su llamada. Concreta, elige un compromiso que te permita ser esa misión como santo de la puerta de al lado en tu ciudad, en tu barrio, en tu trabajo, en tu pueblo...¿Cómo lo vas a hacer, con quién?

Bibliografía

Benedicto XVI, Audiencia General (13.IV.2011).

Maria Teresa Compte Grau, <http://www.alfayomega.es/17640/dorothy-day-y-su-larga-soledad>.

Daniel Izurquiza, sj. *La revolución desde abajo. Descenso revolucionario. La política espiritual de Dorothy Day*. Cuadernos CJ, n.º 136.



